



HAL
open science

Diálogos entre la Historia Local y la Historia Reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar

Silvina Jensen

► **To cite this version:**

Silvina Jensen. Diálogos entre la Historia Local y la Historia Reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1426-1447. halshs-00531187

HAL Id: halshs-00531187

<https://shs.hal.science/halshs-00531187>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

DIÁLOGOS ENTRE LA HISTORIA LOCAL Y LA HISTORIA RECIENTE EN ARGENTINA. BAHÍA BLANCA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR

Silvina Jensen
Universidad Nacional del Sur
Argentina

Esta ponencia intenta pensar qué posibilidades y qué aportes pueden hacerse a la investigación del pasado reciente desde la Historia Local y Regional, asumiendo, por una parte, que estas últimas acreditan una larga tradición en el país y que han acompañado el desarrollo de la Historia desde su constitución como ciencia y por la otra, que muy lentamente van apareciendo capítulos locales o regionales sobre historia el pasado reciente argentino.

Introducción

En la última década, la preocupación por el pasado reciente ha concitado la atención de los historiadores argentinos. Más allá de la discusión planteada acerca de si se trata simplemente de una moda o si asistimos a la estructuración de un nuevo campo de estudios con un régimen de historicidad peculiar – aquel que implica el diálogo y por lo mismo la coetaneidad entre el historiador y los protagonistas/testigos del proceso histórico –, lo cierto es que la multiplicación de investigaciones, la aparición de revistas y la organización de redes de investigadores sobre el tiempo presente, obliga a preguntarse sobre sus potencialidades y sus aportes a la escritura de la Historia Argentina. Esta ponencia intenta

pensar qué posibilidades y qué aportes pueden hacerse a la investigación del pasado reciente desde la Historia Local y Regional, asumiendo, por una parte, que estas últimas acreditan una larga tradición en el país y que han acompañado el desarrollo de la Historia desde su constitución como ciencia y por la otra, que muy lentamente van apareciendo capítulos locales o regionales sobre historia el pasado reciente argentino.

El trabajo consta de tres partes. La primera que revisa los aportes teórico-metodológicos de la nueva Historia Regional y Local en Argentina. La segunda que interroga las formas de entender lo local en la producción que hoy se está escribiendo sobre el pasado reciente argentino. Y la tercera que piensa en torno a un caso, el de Bahía Blanca en los años '70, cómo lo local puede contribuir a una historia más compleja del pasado dictatorial escrito en clave pretendidamente nacional, aunque muchas veces encerrando una «perspectiva porteñocéntrica».

De la Historia de/sobre las regiones al estudio de procesos históricos localizados

Desde el siglo XIX, en Europa y Latinoamérica, escribir Historia ha sido reconstruir el pasado de los estados nacionales. Si la autonomización del saber histórico de los poderes fácticos y su elevación a la condición de sustrato laico del Estado, hicieron que la Historia con mayúsculas fuera nacional, no es menos cierto que esa Historia era poco más que el relato de un centro político-económico. La historiografía argentina decimonónica da cabal cuenta de este proceso. Así como la sociedad del aluvión inmigratorio de la década del ochenta del siglo XIX distaba mucho de identificarse con el Estado en construcción y la nación emergente y las rutas comerciales lejos de constituir un mercado auténticamente nacional dibujaban un esquema radial con epicentro en la capital del país, del mismo modo la Historia denominada argentina no iba más allá de una perspectiva «porteñocéntrica».

En el siglo XIX, mientras la Historia legítima era la de referencia nacional-estatal, por fuera de la Academia proliferaba un género menor, el de las monografías sobre ciudades o regiones. Ya por entonces, el territorio de las unidades menores al Estado fue considerado patrimonio de investigadores jóvenes, en formación, recolectores de curiosidades, anticuarios e incluso aficionados cuya única tarea consistía en realizar descripciones pormenorizadas que sirvieran a una ulterior síntesis explicativa que quedaba en manos de los historiadores de la Nación. En el caso de Argentina, hablar de Historia de/sobre las regiones ha implicado en principio la historia de las provincias históricas y luego la de los antiguos territorios nacionales, Patagonia y Noreste (Chaco-Formosa-Misiones).

En tal sentido, su referencia han sido los «espacios extrampampeanos» y sus primeras formas, la de unidades político-administrativas menores que el Estado nacional y más amplias que una localidad (las provincias) y /o espacios geográficos recortados de antemano y definidos por la enumeración de características físicas o naturales.

La minusvaloración del estudio sobre unidades territoriales más pequeñas que el Estado nacional tiene en la historiografía occidental raíces más profundas. Desde el nacimiento de la Historia en Grecia en el siglo V a.C., Heródoto y Tucídides dejaron en claro que tanto la biografía como la Historia Local eran formas espurias frente a la verdadera Historia centrada en el pasado próximo, testigo del cambio que encarnaban guerras exteriores y revoluciones políticas que afectaban a vastos territorios y culturas. Para los griegos, la Historia local o de las ciudades no podía aportar conocimiento verdadero y útil y por el contrario estaba viciada de prejuicios, temores y apetencias personales. Preocupada por registrar la continuidad institucional y la cotidianeidad y por describir mitos, costumbres y tradiciones en su peculiaridad, su valor se reducía a encender el amor a lo propio y conservar el statu quo.

Los historiadores se acercaron a la reflexión espacial de la mano de la Geografía y en tal sentido desde finales del siglo XIX hasta hoy se han nutrido de una heterogeneidad de corrientes interpretativas y teóricas sobre lo regional: desde el positivismo evolucionista y el determinismo ambiental que hicieron de la región una «territorialidad naturalizada»¹, pasando por el posibilismo geográfico que redefinió la región como una construcción humana, hasta la geografía crítica de la década de 1970 que enfatizó que el paisaje es el resultado de la relación del hombre con el ambiente y se inclinó a pensarla como espacio históricamente cambiante marcado por el desenvolvimiento de formas productivas y sus dinámicas sociales derivadas².

La redefinición de la Historia como Ciencia Social en las décadas centrales del siglo XX con su preocupación por un nuevo sujeto (la sociedad, las clases sociales, los grupos, los ciudadanos anónimos), por una nueva materia (los procesos económicos y sociales y estructuras geográficas y mentales) y por otras temporalidades más allá del tiempo cronológico de la historia episódica, dio otro sentido a lo regional. Cuando lo político-institucional dejó de ser sinónimo de pasado, el análisis de los flujos y

1. Marta Bonaudo, «Otra vez la «fantasmática» historia regional» en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (coords.), *Las escalas de la historia comparada*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008. Tomo 2: Empresa y empresarios. La cuestión regional, p. 227.

2. Susana Bandieri, «La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada» en S. Fernández y G. Dalla Corte (comps.) *Lugares para la historia. Espacio, Historia regional e historia Local en los Estudios Contemporáneos*, Rosario, UNR Editora, 2005, p. 97.

tendencias económicas y demográficas mostraron a los historiadores que las regiones ni eran unidades espaciales infra o supraestatales delimitadas por la orografía o el clima, ni debían ser pensadas como un mero escenario o receptáculo donde tenía lugar la historia de las sociedades en el tiempo, sino en palabras de Fernand Braudel como un problema de investigación o una hipótesis de trabajo.

Si bien esa Historia Social marcó bastante tempranamente los derroteros de la historiografía argentina, como reconoce Susana Bandieri, hasta bien avanzados los años ochenta del siglo pasado la Historia Regional se limitaba a una historia de las provincias de tipo institucional. Así cuando comenzó a hablarse de regiones fue difícil escapar de los límites político provinciales. La única novedad se introdujo de mano de las políticas de planificación regional y desarrollo de los años 1960 y 1970, con la aparición de las llamadas regiones plan que potenciaron el interés de los científicos sociales por esas unidades territoriales que se proyectaban artificialmente de cara al desenvolvimiento económico.

La auténtica renovación de la Historia Regional en Argentina ha venido de la mano de una diversidad de tradiciones teóricas que desde las últimas décadas del siglo XX se plantearon revisar la forma de entender lo social, destacando la importancia de las escalas en la reconstrucción de un pasado con rostro humano.

En la Europa de finales de los años setenta del siglo XX, desde diferentes tradiciones ideológicas e historiográficas comenzaron a verse las limitaciones de una Historia de estructuras, sujetos colectivos, categorías abstractas, determinaciones y masas anónimas. Si el énfasis en realidades como la economía, la demografía y los conflictos sociales habían emancipado a la Historia del nivel descriptivo, del ordenamiento cronológico y de la enumeración de acontecimientos irrepetibles de tipo político-militar, esa Historia Social de base marxista-analista-estructuralista o cliométrica había sustituido a los grandes hombres por tendencias, clases, estructuras o masas, pero había exiliado a las personas de carne y hueso, sus experiencias y su cotidianeidad del relato del pasado.

Con el afán de rescatar al actor en medio de los condicionamientos que determinan o limitan su práctica, con mayor o menor énfasis y éxito desde tradiciones tan diversas como el marxismo británico (E.P. Thompson, R. Samuel), la Historia de Mentalidades y la Historia Cultural de lo social en Francia (R. Chartier, J. Le Goff, E. Le Roy Ladurie), la antropología histórica (C. Geertz, J. Clifford) o la Microhistoria italiana y el Microanálisis francés (C. Ginzburg, C. Poni, Grendi, G. Levi, J. Revel) se avanzó en la necesidad de potenciar en la investigación la articulación de niveles micro y macro, al tiempo que integraban lo biográfico y lo estructural, la larga y la corta duración, lo local y lo extralocal (regional, nacional,

transnacional), las realidades duras de lo económico-demográfico con lo simbólico, imaginario e identitario. En esa coyuntura, lo regional y lo local se posicionaron como escalas de observación privilegiadas para entender aquello que se planteaba como el gran problema de la Historia y las Ciencias Sociales, esto es la tensión entre acción humana y estructuras, entre experiencia subjetiva y determinación material, entre conciencia social y ser social.

Así, el giro cultural de la Historia Social y el énfasis atribuido desde los años 1980 al rescate de la experiencia llevaron a entender lo regional y lo local como herramientas analíticas fecundas para dotar de inteligibilidad al pasado en la complejidad de sus tramas sociales y en la heterogeneidad de trayectorias vitales que lo componen.

En la Argentina de los años 1980, las Ciencias Sociales protagonizaron una significativa renovación epistemológica y metodológica. La Historia en particular se consolidó como ciencia de la sociedad, al tiempo que se profesionalizaba, conquistando una mayor autonomía frente a la instrumentalización política tan cara a la Historiografía anterior al golpe de Estado de 1976. Por su parte, la práctica de la Historia Regional también vivió una notable renovación y consolidación no exenta de luchas en pos de instalarse como una opción epistemológica en sí misma y no un simple laboratorio donde comprobar hipótesis, conceptos e interpretaciones elaboradas a escala nacional.

El camino para constituirse en esa «otra Historia» a la que se refiere Susana Bandieri³ reconoce algunos hitos. En 1987, el *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales* (IEHS) de Tandil introdujo los planteos de Eric Van Young sobre las regiones como espacialización de las relaciones económicas. Según señalan algunos de los referentes argentinos de la historia regional y local, la publicación de este artículo titulado «Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas» (*Anuario IEHS*, Tandil, n° 2, 1987) obligó a repensar los alcances teórico-metodológicos de la construcción histórica regional, generando profundos debates que dieron impulso a una incipiente institucionalización del campo. Desde 1988 y cada vez con mayor visibilidad, los principales encuentros de historiadores pasaron a incluir una o más mesas sobre historia regional. Tal fue el caso de las sucesivas ediciones de las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia o de las Jornadas Internacionales de Historiografía Regional.

De esta renovación han surgido algunos consensos que poco a poco han permitido superar la rigidez de la «región natural» y avanzar hacia

3. S. Bandieri, «Nuevas investigaciones, otra historia: La Patagonia en perspectiva regional» en S. Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema: Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

su conceptualización como construcción humana e históricamente cambiante. En esta línea, Susana Bandieri define «la región como el resultado de un proceso de estructuración social que articula tiempo y espacio y condensa diferentes procesos sociales que implican el desarrollo de una territorialización de las relaciones histórico-sociales, una hipótesis a demostrar antes que una entidad previamente establecida»⁴. Por su parte, Marta Bonaudo reclama que la región sea entendida «como fruto de una compleja trama social en la que resultan redefinidos tanto el espacio y el tiempo en virtud de las experiencias vitales que en su interior, en relación con sus otros y en su devenir se despliegan»⁵. Por último, Nidia Areces, afirma que «pensar la región obliga a desbrozar el tejido de relaciones sociales presentes en un tiempo y espacio determinados».⁶

A esta renovación de la Historia Regional impulsada sobre todo por el reconocimiento de la espacialización de las relaciones económicas, desde las dos últimas décadas ha sumado recibido otro impulso proveniente de los nuevos desarrollos de la Historia Social y de la mano de la Microhistoria italiana y el Microanálisis francés.

Si bien como señala Susana Bandieri, la Historia Regional y la Microhistoria representan dos matrices historiográficas diferentes⁷, los estudios microhistóricos al asignar importancia a la reducción de la escala de observación de cara a comprender «la diversidad de espacios, actores y realidades que le otorgan especificidad a un objeto de estudio»⁸, han estimulado el desarrollo de investigaciones en espacios más acotados y en tal sentido han fortalecido y a la vez han resignificado la práctica de la Historia Local y Regional. Como explica Jacques Revel⁹, la Microhistoria contribuyó a horadar una asunción de fuerte arraigo en la Historia Social: que la importancia de un fenómeno es proporcional a sus dimensiones, que existe una historia grande y otra pequeña y que la jerarquía establecida entre ellas sólo deja a la historia pequeña convertirse en el laboratorio para comprobar lo pensado para la historia general, de escala nacional, de nivel macro. En tal sentido es que la Microhistoria sin confundirse

4. María C. Bohn Martins, «A história regional e a historiografia Argentina: entrevista com Susana Bandieri», *Historia Unisinos*, 12(1), Janeiro/Abril 2009, p. 99.

5. Marta Bonaudo, «Otra vez la «fantasmática» historia regional» en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (coords.), *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires, Miño y Dávila, tomo 2: Empresa y empresarios. La cuestión regional, pp. 227, 228.

6. Nidia Areces, «Posibilidades y limitaciones de la cuestión regional. Entre la historia colonial y la nacional» en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (coords.), *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires, Miño y Dávila, tomo 2: Empresa y empresarios. La cuestión regional, p. 253.

7. La de la Historia Social total de mediados del siglo XX frente a la fragmentación y el desmigajamiento que acompañaron la «Crisis de la Historia» a finales del siglo pasado.

8. María Bohn Martins, «A história regional e a historiografia Argentina: entrevista com Susana Bandieri», p. 99.

9. J. Revel, Jacques (org.), *Jogos de escalas. A experiência da microanálise*, Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas.

con la Historia Local puede transformarse en una herramienta productiva para su desarrollo y para su reconceptualización. Como afirman Justo Serna y Analet Pons, «el espacio local puede ser el ámbito privilegiado de un microanálisis histórico: la acción humana, lejos de ser concebida y descrita sin referencia a personas, es nombrada, es designada a partir del nombre, como señalaban Carlo Ginzburg y Carlo Poni, y el caudal de informaciones que conseguimos reunir sobre los mismos individuos, sobre aquellas personas cuyo principal vestigio es el nombre, nos permite proponer explicaciones históricas concretas, unas explicaciones, en fin, que tratan de dar cuenta de actos humanos, emprendidos con alguna intención y a los que sus responsables o sus contemporáneos otorgan algún sentido».¹⁰

Al abandonar tanto el interés por estudiar las acciones racionales y deliberadas de reyes y generales como los movimientos involuntarios de masas anónimas arrastradas por determinaciones estructurales, la Historia Social mutó hacia la reconstrucción de las experiencias individuales y colectivas, localizadas e históricamente cambiantes. En la tarea por historiar las infinitas redes y lazos sociales que permiten valorar tanto el rol y las estrategias individuales como los estreñimientos y limitaciones del entorno, la consideración del problema de las escalas de análisis toma una notable relevancia. En este contexto, lo local, lo regional y lo nacional-estatal pueden dejar de entenderse en una lógica jerárquica que reduce a las dos primeras a la exclusiva condición de laboratorio para comprobar lo pensado para la Historia con mayúsculas. Como afirma Raúl Fradkin¹¹, los enfoques microhistóricos han permitido a los historiadores regionales descubrir una legitimidad diferente para su práctica: ni ser ejemplo de, ni ser laboratorio donde verificar explicaciones elaboradas para otras escalas, ni un simple estudio de caso de procesos más amplios y estructurales.

¿En qué medida los historiadores argentinos comenzamos a ser sensibles a la importancia de la elección de una u otra escala de análisis como la más apropiada para el estudio de determinados problemas?, ¿Qué nuevas dimensiones del conflicto social o de la acción colectiva podemos descubrir acercando la mirada o reduciendo la escala de observación?, ¿En qué medida afirmaciones obtenidas del análisis en escalas reducidas permite complejizar o poner entre paréntesis explicaciones de carácter macro y periodizaciones eficientes para el acontecer nacional?, ¿Hemos logrado desesencializar las unidades espaciales en tanto «datos o algo

10. Justo Serna, Justo y Analet Pons, «En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis» en C. Frías y M.A. Carnicer (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, IEA-Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 90, 91.

11. Raúl Fradkin, «Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre las posibilidades de la Historia regional» en: S. Fernández y G. Dalla Corte (comps.), *Lugares para la historia. Espacio, Historia regional e historia Local en los Estudios Contemporáneos*, Rosario, UNR Editora, p. 122.

preexistente»¹², para pensarlas en términos de juegos de escalas y de valoración de las mismas en función de las prácticas sociales y culturales particulares que se conjugan en ellas y que pretendemos reconstruir?

Estos interrogantes dan cuenta de tres cuestiones metodológicas diferentes pero estrechamente vinculadas que en la actualidad los que hacen Historia Regional no pueden eludir: 1. la inquietud por la unidad de análisis, 2. la escala adecuada de observación de los fenómenos estudiados o el nivel de análisis y 3. si la región es un objeto dado por la realidad histórica o es construido por el historiador¹³. Según Nora Pagano, el impacto de los estudios microanalíticos y microhistóricos sobre la práctica de la Historia centrada en espacios más acotados que el Estado Nacional, está permitiendo superar tanto la «lógica localista» como la «lógica de caso» para avanzar hacia la intervencionalidad entre lo macro y lo micro social. Como indican Serna y Pons, el propósito no es sólo ni principalmente analizar la localidad, sino estudiar determinados problemas en la localidad. No entendiendo lo local «como un pleonismo, una tautología o una prueba más, repetida y archisabida de lo que ya se sabe, sino porque tiene algo que lo hace irreplicable, que lo hace específico y que pone en cuestión evidencias defendidas desde la historia general».¹⁴

El desafío es pensar la «vida de los sujetos» en su «locus concreto», sin asumir el espacio como una unidad geográfica o político-administrativa dada e independiente a la formas en que los actores sociales lo configuran y reconfiguran a partir de sus prácticas, haciéndolo propio y definiendo a cada paso qué es lo cercano y lo lejano, lo propio y lo extraño, lo local y lo extralocal.

Ni caso, ni ejemplo, sino unidad de análisis que aspira a proporcionar explicaciones que apuran/cuestionan/tensan/complejizan verdades macro y de tipo general, intentado a la vez una reconstrucción pormenorizada de los múltiples y heterogéneos contextos de la acción colectiva en un espacio específico, reconociendo tanto los actores copresentes como aquellos que no reúnen esas condiciones pero con los que se establecen interacciones decisivas a la hora de producir dinámicas sociales en la localidad. Una historia local y no de localismos; de lo propio pero no de lo parroquial, de lo peculiar pero no de la rareza. Una historia de un espacio concreto, pero no porque esa unidad espacial tenga algún sentido en sí mismo, sino porque lo que interesa es analizar las relaciones sociales localmente situadas. Una historia que no se agota en la descripción de las prácticas de actores situados en los límites de un espacio circunscrito (un municipio, comarca o región de influencia), sino que se interesa «por comprender

12. Ponciano del Pino y Elizabeth Jelin, «Introducción» en P. del Pino y E. Jelin (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Bs As, Siglo XXI, 2003, p. 3.

13. R. Fradkin, «Poder y conflicto social...», p. 121.

14. J. Serna, Justo y A. Pons, «En su lugar...», p. 79.

localmente lo que acontece, puede o parece suceder a través de una sociedad, un país, una cultura, un mundo».¹⁵ Una historia que obliga a reconocer conflictos, solidaridades, diferenciaciones y racionalidades que definen diferentes adentros y afueras y no sólo ni principalmente de naturaleza espacial o territorial. Influencias y diálogos que remiten a veces a actores ubicados en un área geográfica próxima, pero también a rescatar lo que constituye el horizonte de acción de los actores y de los modos en que esto se manifiesta en su subjetividad».¹⁶

Historiografía del pasado reciente argentino en clave local

La investigación del pasado reciente en tanto especialización de creciente legitimidad dentro de la Historia Argentina no ha sido ajena a la lógica centralista que ha primado en la escritura histórica desde el siglo XIX. Como señala Gabriela Águila, la mayoría de los trabajos «están contruidos desde una mirada nacional o, más bien, centrada en la realidad bonaerense y que proyectándola como explicación general, ha minusvalorado el análisis de otros espacios regionales o locales».¹⁷

Sin embargo y a paso continuo, la agenda de la Historia del Presente va mostrando un creciente interés por matizar explicaciones globales de la historia argentina y por ver cómo determinados procesos sociales han sido experimentados localmente.

Resulta interesante constatar que mientras en los encuentros de historiadores del pasado reciente, lentamente se van sumando aportes anclados en lo local o regional que intentan o bien complejizar la Historia nacional de la dictadura o de «los setenta», poniendo entre paréntesis verdades aceptadas, o bien elucidar el significado de prácticas concretas en sus contextos locales e históricamente cambiantes, la Historia Regional ha permanecido bastante reacia a incorporar el pasado reciente como objeto de estudio, para interrogarlo desde el potencial teórico-metodológico que ofrecen las nuevas formas de hacer Historia regional y local. Los principales desarrollo en Historia regional y local en Argentina siguen centrados en los siglos XVIII y XIX, en la dinámica de articulación y conflicto entre Estado nacional en consolidación y burguesías y poderes locales o regionales. Se observan, sin embargo, algunas excepciones,

15. Ignasi Terradas, «La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general» en: S. Fernández y G. Dalla Corte (comps.), *Lugares para la historia. Espacio, Historia regional e historia Local en los estudios Contemporáneos*. Rosario, UNR Editora, 2005, p. 183.

16. R. Fradkin, «Poder y conflicto social...», p. 126.

17. Gabriela Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Bs As, Prometeo, 2008, p. 20.

aunque no siempre la preocupación por el período más cercano del pasado implica hacer propios el dispositivo conceptual y metodológico de la Historia Reciente y su peculiar régimen de historicidad anclado en la reconstrucción de acontecimientos y procesos que siguen siendo por motivos generacionales clave explicativa del presente del historiador y de los sujetos de la historia.¹⁸

Entre los investigadores del pasado reciente que trabajan desde lo local y lo regional, existen temas y problemas privilegiados que podríamos discutir si son aquellos que la reducción de escala ayuda a elucidar en su complejidad o si son los definidos por la agenda que se viene construyendo para la historia reciente denominada nacional. Como sea, los temas más transitados hasta el momento son:

1. los procesos de conflictividad social, obrera, estudiantil y lucha armada y por los derechos humanos atendiendo a reconocer las peculiaridades de las relaciones sociales y económicas en ciudades intermedias, las de su sector industrial, las dinámicas barriales, la cotidianidad, experiencia y conflictividad de trabajadores industriales o de los estudiantes universitarias en diferentes ciudades. Las regiones que concentran más producción son La Plata, Rosario, Córdoba y ciudades intermedias del Gran Buenos Aires y zona norte, el Gran Rosario y el cordón del Paraná, o el gran La Plata y la zona industrial de Berisso y Ensenada. También ocupa un lugar destacado la provincia de Tucumán por su condición de escenario de la primera experiencia de guerrilla rural en Argentina

2. los procesos de construcción de poder. Destacan los trabajos sobre la articulación del aparato represivo, su operatoria local y su arraigo social antes y después del golpe de estado de 1976, las formas que asumió un sistema represivo centralizado de ejecución descentralizada, con un organigrama definido a escala estatal pero ejecutado con formas específicas en cada región militar del país. Vienen realizando avances interesantes sobre el accionar represivo de grupos parapoliciales como la Triple A, el

18. Valgan como ejemplos, la Mesa «Historia reciente, sociedad, política y cultura» de las Jornadas Internacionales de Historiografía Regional (Resistencia, Chaco, 9 y 10/11/2006), coordinada por dos historiadoras de la Universidad Nacional de Misiones (Yolanda Urquiza y Norma Álvarez) que apostaron por inscribir en el territorio de la Historia Regional la discusión de las etapas de los gobiernos autoritarios/dictatoriales, y los trabajos que se llevan adelante desde el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y su revista *Estudios* o desde el Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura de la Universidad Nacional del Comahue. En estos últimos casos, en las investigaciones confluyen dos intereses, por la Nueva Historia Política y por la Historia regional. Si bien el foco de los científicos sociales de estos centros ha sido el estudio de prácticas, identidades y performance electoral de los partidos políticos de referencia nacional a escala provincial, sus peculiaridades y sus alianzas y conflictos con la dirigencia nacional o el análisis de políticas municipales, provinciales o territorianas en periodos de institucionalidad democrática, la preocupación por la política en las cinco últimas décadas del siglo XX en Argentina, ha impulsado el tratamiento del pasado reciente entre los que hacen historia regional.

Comando Libertadores de América (Córdoba), el Comando Anticomunista de Mendoza y el Comando Moralizador Pío XII (Mendoza). En el análisis de las formas locales y regionales del terrorismo de Estado, merece especial mención las investigaciones de Gabriela Águila¹⁹. También se están realizando investigaciones sobre el funcionamiento de los centros clandestinos de detención en ciudades del interior del país, de cara a determinar si existieron peculiaridades dentro de un patrón represivo definido a escala nacional. Asimismo se acumulan investigaciones sobre las víctimas del terrorismo de Estado, detenidos-desaparecidos, presos políticos y exiliados de diferentes regiones o ciudades del interior del país. Estos trabajos pretenden explorar la experiencia de los presos políticos, la situación de los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional en las cárceles de las principales ciudades del país, mostrando el cambio de situaciones de detención antes y después del golpe, el perfil de los detenidos, los itinerarios que atravesaron dentro de los circuitos represivos en las diferentes regiones del país.

3. la historia de las luchas por la memoria destacan algunas investigaciones preliminares sobre políticas públicas sobre el pasado dictatorial en contextos provinciales o locales, sus emprendedores, vectores, coyunturas de conflictividad simbólica, etc o sobre los juicios por delitos de lesa humanidad y el impacto de los procesos o las condenas a represores en las sociedad y en particular en formas de construir sentidos sobre el pasado reciente a nivel local

Estas investigaciones sobre el pasado reciente de espacios más acotados que el Estado nacional sostienen maneras disímiles de abordar el sentido de lo local y su relevancia en la historiografía. En algunos trabajos, la referencia al espacio –en buena medida definido por límites político-administrativos (municipios, capitales, provincias) o de influencia de un nodo económico (industrial, comercial, etc.) – remite a la necesidad de acceder a la unidad de estudio y de fundamentar decisiones del trabajo de campo, a saber a quiénes entrevistar o qué periódicos consultar. En este caso, la referencia a tal o cual ciudad o región no es central y sólo indica desde dónde se escribe esa Historia que aspira a tener un alcance nacional, pero que por necesidades metodológicas y de racionalización de recursos (tiempo de la investigación, accesibilidad a archivos y repositorios) se concentra en un espacio concreto, que muchas veces suele ser el de origen o residencia del investigador. En estas pesquisas se asume que el recorte geográfico no introduce una coordenada de análisis ni es una escala a la que atender desde sus lógicas y en sus contradicciones o confluencias con

19. Además de la obra antes citada, de Águila también «El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983) en Plá Alberto (coord.), *Rosario en la historia. De 1930 a nuestros días*, UNR, Editora Rosario, 2000, vol. 2 y «Dictadura y memoria: el conflictivo contrapunto entre las memorias de la dictadura en Rosario», *Prohistoria*, Rosario, año XI, n° 11, primavera 2007.

lo que se revela en otras escalas (regional, nacional, internacional). Estas investigaciones se fundan en un *a priori*: que las características descritas para esa unidad de estudio son comunes y compartidas por otros centros urbanos u otras regiones del país. En tal sentido, el espacio geográfico referido no tiene más condición que el de ser un escenario donde tienen lugar los procesos históricos, sin que ese escenario tenga más relevancia explicativa que la de un mero telón de fondo.

Otro grupo importante de investigaciones sobre el pasado reciente centrado en unidades menores al Estado asume que existe una Historia de jerarquía a la que las historias locales o regionales pueden ser un simple aporte empírico. Si bien no necesariamente se limitan a ser una colección de curiosidades, anécdotas y hechos insólitos – en la línea de la vieja tradición anticuaria de la historia del pago chico –, estas investigaciones suelen carecer de alcance explicativo. En ocasiones, lo peculiar de la localidad se transforma en excepcionalidad y en tal sentido, los historiadores locales o regionales creen que la única forma de visibilizar su trabajo es señalar lo extraño, lo superlativo o lo fantástico de su comunidad de pertenencia. En otras, el interés por esas unidades menores al Estado nacional se reduce al momento en que los actores locales logran una incidencia en otras esferas de poder y se convierten en «personajes» destacados de la Verdadera Historia que es la que se teje en las esferas nacionales. Así, por ejemplo, el ingreso de un actor local a la cúpula nacional de las organizaciones armadas, el accionar heroico o incluso la muerte de un líder guerrillero nacido en la localidad en un evento de la cronología nacional de la violencia política son los momentos de pasaje a la gran Historia y los únicos en los que lo local y regional encierran algún interés explicativo.

Para aquellos investigadores que admiten la existencia de una jerarquía de Historias de legitimidad decreciente (nacional-regional-local), las dos últimas a lo sumo sirven como casos o ejemplos. En tal sentido, algunas investigaciones del pasado reciente en Argentina entienden que lo local reproduce sin más lógicas nacionales. La unidad espacial menor sirve simplemente para confirmar los procesos generales. Una variante de estas investigaciones son las que ven en lo local/regional «impactos» o «influencias». En este caso, la historia nacional parece un devenir teledirigido que las unidades menores simplemente emulan, repiten, con mayor o menor grado de adecuación y a veces incluso adelantándose o retrasándose.

Finalmente, existen investigaciones que, reacias a entender el espacio de la sociabilidad humana en un momento determinado del tiempo como un *a priori*, como un dato, como un escenario, se interesan por explicar lo vivido por actores sociales concretos «en» la localidad. No porque la historia a escala nacional ya no tenga nada que aportar, sino porque

admiten que el sentido de acción humana es inescindible de sus contextos sociales de ocurrencia y que los actores situados en un espacio ni realizan un guión prefigurado a escala nacional, ni actúan dentro de los límites geográficos o político-administrativos de la localidad. Estos trabajos sobre el pasado reciente hacen de lo local un enfoque idóneo para comprender determinadas dinámicas clave del pasado reciente argentino (el accionar represivo, las formas de acción social, la conflictividad sindical, la lucha política y política-militar, la denuncia de las violaciones de los DDHH, etc.) que la reducción de escala permite comprender en su complejidad y sus rostros humanos. Asimismo, se presentan como laboratorios para tensar/cuestionar/matizar/contextualizar explicaciones generales acerca del pasado reciente nacional-estatal y para romper la asimilación entre nacional y porteño (de la ciudad de Buenos Aires) o cuanto más pampeano o de las grandes ciudades litorales (Buenos Aires-La Plata-Rosario) que la Historia Reciente continúa sosteniendo. Por último, estas investigaciones asentadas en el rescate de las marcas locales ponen de relieve disincronías o velocidades diferentes entre dinámicas sociales y políticas miradas.

En definitiva, estas pesquisas ponen entre paréntesis los hitos y cesuras de la cronología nacional y alumbran una temporalidad diferente en la historia de la violencia social, de la conflictividad sindical, del desbande de la militancia, del repliegue de las organizaciones armadas, de la implantación de prácticas terroristas por parte del estado, en su ocurrencia local o regional. Pero, la preocupación de estos investigadores no se agota en elucidar prácticas locales, interacciones sociales situadas, sentidos localizados en proceso de rememoración u olvido o historias vividas en contextos heterogéneos y cambiantes, sino que combina parafraseando a Serna y Pons la formulación de «preguntas generales a objetos reducidos», «de tal modo que esos objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepetibles y locales».²⁰

Una agenda para la Historia Reciente en Bahía Blanca

Más allá de la discusión sobre el status, desarrollo y salud de la Historia Reciente en Argentina, la situación del campo del pasado reciente en la Historiografía bahiense puede calificarse sin exageración como de cuasi vacío. Recién en los últimos 5 años comenzaron a hacerse visibles investigaciones desde/en/sobre/de Bahía Blanca sobre dinámicas fundamentales de los años 70, desde los procesos de activación social y lucha política hasta la represión paraestatal y estatal y las luchas por la memoria de la dictadura desde 1983 al presente. Sin embargo, el desarrollo

20. J. Serna, Justo y A. Pons, «En su lugar...», p. 104.

de la Historia Regional en la UNS tiene una tradición equiparable a la de otras universidades nacionales. En 1981, a impulso del Prof. Félix Weinberg y con financiamiento de CONICET, se creó el Centro de Estudios Regionales (CER) que reunió a docentes investigadores que desde hacía algunas años venían trabajando sobre historia de la ciudad y la región. Estas investigaciones habían derivado en la publicación en el año del sesquicentenario de la ciudad (1828-1978), de una de las dos obras de síntesis y que aún hoy constituyen la referencia obligada para quienes quieren encarar pesquisas sobre parcelas del pasado local: el *Manual de Historia de Bahía Blanca* (Bahía Blanca, Sección Historia, Departamento de Ciencias Sociales, UNS, 1978). En 1988, Weinberg publicó otra obra colectiva, la *Historia del Sudoeste Bonaerense* (Buenos Aires, Plus Ultra), que amplía lo expuesto en el *Manual* para incluir la historia política, socio económica y cultural de los partidos del Sudoeste bonaerense, pero sin modificar el término *ad quem*. Ninguno de los trabajos va más allá de la década de 1930, salvo aquellos en los que se analiza la economía regional, las transformaciones demográficas y los comportamientos electorales en la VI sección electoral. En estos capítulos sobre la historia más contemporánea prima un enfoque descriptivo y fundado en datos cuantitativos.

Desde el año 2000, a impulsos de nuevas generaciones de historiadores, la Historia Regional comenzó a incorporar nuevos temas. Las sucesivas ediciones de las Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense celebradas en la UNS y la creación del Archivo de la Memoria (1998)²¹ dirigido por la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes – a la sazón nueva directora del CER – han ampliado el interés sobre todo de jóvenes historiadores – formados en la universidad post 1983 – por usar el instrumental teórico-metodológico de la Historia Regional y Local al pasado más próximo. Así, y aunque los años setenta han continuado ausentes de la agenda de los historiadores locales, se fueron incorporando temáticas que quiebran el límite de los años '30, a saber la cultura política en el primer peronismo a nivel local, el movimiento estudiantil en Bahía Blanca entre 1955 y 1973 o *La Nueva Provincia* y su lectura de la política entre 1930 y 1966.²²

21. Si bien el archivo oral de la UNS pudo ser un impulso para trabajar el pasado dictatorial en la ciudad, al estar orientado a preservar las voces del pasado que tenían riesgo de perderse por la avanzada edad de los testigos y protagonistas, aún no ha encarado proyectos sobre los años '60 y '70. Los tres primeros proyectos estuvieron orientados a rescatar historias de vida de figuras con trayectoria en la localidad, memorias barriales que ayudaran a reafirmar la identidad y la cultura local y voces para una historia de la universidad en vísperas del cincuentenario de su fundación (1956-2006).

22. Buena parte de esa producción sobre historia local y regional en Bahía Blanca, usa como fuente privilegiada la prensa. Esa pregnancia ha sido en buena medida funcional a una forma de pensar lo local como espacio subordinado lo nacional, como reflejo, consecuencia y a lo sumo como caso. En la más reciente historiografía bahiense, proliferan trabajos sobre el impacto de acontecimientos de la historia nacional e internacional (Revolución Rusa, Revolución Cubana, golpe de estado de 1966) en la ciudad a partir de diarios locales, sin preocuparse por analizar en qué medida esos acontecimientos decidieron/incidieron/forzaron/o no cursos de acción de actores concretos (po-

Fuera de la producción académica, los materiales sobre la historia de la última dictadura militar en Bahía Blanca y la región tampoco son abundantes. Entre los relatos testimoniales, sigue siendo un texto emblemático, las memorias del cautiverio en el campo de concentración de La Escuelita (en sede del V cuerpo de Ejército) de la ex estudiante de Letras de la UNS y militante de la Juventud Universitaria Peronista, Alicia Partnoy.²³ En 2010, Patricia Chabat, ex detenida-desaparecida de La Escuelita publicó una novela «De cuerpos ausentes» y se anuncia la aparición de otras memorias de cautiverio, las de Pablo Bohovlavsky, uno de los profesores de la UNS que fueron secuestrados en octubre de 1976. Mientras ciudades más pequeñas de la región y que no tuvieron la centralidad represiva de Bahía Blanca como Monte Hermoso o Tres Arroyos tienen una historia sobre «sus desaparecidos»²⁴, en Bahía Blanca es aún tarea pendiente. En este apartado, también pueden mencionarse las memorias del General Adel Vilas, en las que analiza su actuación en Tucumán y dedica un capítulo a Bahía Blanca, en la que hace especial hincapié a la «guerra cultural» y al desentrañamiento del «plan de infiltración marxista en la UNS».

En los últimos 5 años se vienen sumando otras iniciativas por fuera de la universidad que con propósitos diferentes (proyectos de memoria en la escuela secundaria, periodismo de investigación, etc.) confluyen en sacar a la luz fragmentos del pasado de los bahienses en los años setenta. Por un lado, merece una mención el trabajo de docentes y alumnos de escuelas secundarias públicas y privadas de la ciudad que dentro del programa «Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro», lanzado por la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires en 2002, han producido videos y otros materiales sobre temas como el impacto de la dictadura en las escuelas secundarias dependientes de la UNS; la responsabilidad de *La Nueva Provincia* en la represión en la ciudad; el asesinato en sede de la UNS en 1975 del estudiante de ingeniería y dirigente político y estudiantil David Cilleruelo; el caso de los estudiantes de la ENET n° 1 secuestrados y torturados en 1976 en La Escuelita o las

líticos, sociales, económicos, etc.) en/desde la ciudad. La aparición de esos acontecimientos en la superficie redaccional se asume sin más como prueba del impacto local.

23. Publicado en EEUU en 1986 y en Inglaterra en 1987, *The Little School: tales of disappearance and survival in Argentina* fue record de ventas en Londres. Partnoy brindó su testimonio durante su exilio ante NNUU, OEA y AI y en 1984, declaró ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) y más tarde aportó información en los juicios que tuvieron lugar en la jurisdicción del V Cuerpo de Ejército, dentro de la llamada causa 11/86.
24. El Grupo Blanco sobre Negro publicó en 2006 *El rescate de la verdad. Aún no te dije adiós (spi)* que reúne las historias de 4 «desaparecidos» y muertos ligados a la ciudad de Monte Hermoso (Roberto Juan Garbiero, Juan Carlos Colonna, Nancy Griselda Cereijo y Juan Carlos Irurtia). Andrés Vergnano y Guillermo Torremare son autores de 22. *Los tresarroyenses desaparecidos* (Ts As, El Periodista, 2006. 1ª edición 2001).

memorias de los años ´70 de los habitantes del barrio 17 de octubre, la militancia y la represión, entre otros.

Frente al monopolio periodístico de *La Nueva Provincia* – diario que no sólo apoyó a los militares golpistas en 1976 y tuvo una participación activa en la trama civil de la represión en la ciudad, sino que aún hoy sigue reivindicando la «guerra antisubversiva» y tiene como colaboradores habituales a militares retirados e ideólogos del genocidio²⁵ –, en los últimos años han surgido otros proyectos periodísticos – algunos más efímeros y discontinuos que otros – que dan cabida o impulsan investigaciones sobre la historia de la dictadura en la ciudad, en el marco de un compromiso personal con la verdad y la justicia. El de mayor aliento (2000-2010) es el periódico quincenal *Ecodías* dirigido por Pablo Bussetti y pensado como un medio «donde las organizaciones sociales puedan canalizar su comunicación con la sociedad», generando opinión, debate y participación y destinado a «equilibrar el intercambio y la circulación de la información en la ciudad y en la región» (www.ecodias.com.ar). Entre sus colaboradores habituales en temas de DDHH está Eduardo Hidalgo que hace la crónica de la represión en la ciudad, denuncia la connivencia de los poderes fácticos con la violación a los DDHH entre 1976 y 1983 y mantiene viva la memoria de las víctimas locales. Por su parte, en 2007 Bruno Fernández – estudiante de historia de la UNS residente en Punta Alta – lanzó una revista *Dazebao*, que si bien tuvo una vida efímera (hasta mediados de 2009), hizo un aporte significativo a la investigación del pasado represivo de Bahía Blanca y la región. No es un dato menor que en ambos proyectos periodísticos aparezcan como figuras centrales, por un lado el secretario de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Bahía Blanca (Eduardo Hidalgo) –a la sazón el organismo de DDHH de más larga historia en la ciudad y que es el principal querellante en todas las causas sobre delitos de lesa humanidad y violación a los DDHH que se han celebrado y se celebrarán en la ciudad – y un joven periodista que trabaja para el diario progresista *Página 12* de Capital Federal, Diego Martínez, autor además del blog Bahía Gris, espacio de reconstrucción colectiva de la historia local del terrorismo de Estado en Bahía Blanca y Punta Alta. Pensado como herramienta para «enfrentar el silencio cómplice con la difusión de la verdad y la exigencia de justicia», el blog ofrece información sobre el perfil biográfico de las víctimas del terrorismo de Estado (incluyendo muertos y «desaparecidos»), referencias a casos emblemáticos de la represión local (cacería de profesores universitarios, no docentes y alumnos en la UNS; el asesinato a los obreros gráficos de

25. Según Adolfo Scilingo, *La Nueva Provincia* «ha llegado a formar un monopolio periodístico que no sólo da información sino crea opinión en la mente de los bahienses y fundamentalmente de los oficiales de Puerto Belgrano y del V Cuerpo de Ejército» (www.lafogata.org)

La Nueva Provincia, Heirinch y Loyola; el asesinato de Watu Cilleruelo, referencias a sectores de la trama civil de la represión (jueces, *La Nueva Provincia*, médicos), el accionar de la Triple A y noticias sobre la actualidad judicial y los avances de los procesos contra militares del Ejército y de la Armada acusados de delitos de lesa humanidad.

Dar respuesta al por qué de la no (o muy tímida) implicación de los historiadores de las universidades locales en la investigación del pasado dictatorial excede el propósito de este trabajo. Sin embargo, sin desconocer que la investigación histórica tiene lógicas propias y que nunca su agenda (en sus fortalezas temáticas o en sus áreas de vacancia) está determinada unidireccionalmente por la sociedad en la que se desarrolla, quizás valga la pena tener en cuenta algunos datos de la historia social y política de la ciudad desde la dictadura hasta hoy.

En marzo de 1976, la ciudad era sede de importantes guarniciones militares y de organismos de defensa y seguridad, la Base Naval de Puerto Belgrano (la más importante del país y una de las más grandes de Latinoamérica y desde donde partieron los aviones que en 1955, en el segundo mandato de Perón, bombardearon la Plaza de Mayo); la Base Aeronaval Comandante Espora; la Base Naval de Infantería de Marina; el Comando del Vto. Cuerpo de Ejército; el Batallón de Comunicaciones N° 181; la Delegación Sur de Gendarmería Nacional; la Prefectura Naval Argentina; la Delegación del Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE); la Delegación de la Policía Federal Argentina; la Brigada de Investigaciones y la Unidad Regional Quinta de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.²⁶ Además en la jurisdicción del V Cuerpo actuaron como fuerzas de la represión ilegal comandos civiles con experiencia represiva en la ciudad entre 1974 y 1975, entre ellos miembros de la CNU (Concentración Nacionalista Universitaria) adscriptos a Inteligencia que habían tenido actuación en el servicio de vigilancia montado por el rector interventor de la UNS el rumano Remus Tetu, designado por la gestión Ivanissevich, que había reemplazado en el Ministerio de Educación de la Nación al peronista de izquierda Jorge Taiana²⁷. El rectorado de Tetu es recordado porque en febrero de 1975 ordenó la purga de aproximadamente 170 profesores universitarios y ayudantes de cátedra, muchos de los cuales durante la dictadura se convirtieron en blancos del general Vilas, 2° comandante del V Cuerpo de Ejército, que a mediados de 1976 denunció la existencia de un plan de «infiltración marxista en la UNS». En el marco

26. El Servicio de Inteligencia Naval tuvo una fuerte presencia en la ciudad, al punto que la memoria local registra el paso de figuras como Astiz, el «Tigre» Acosta, Massera y Scilingo. En 1976, Scilingo se desempeñaba como Teniente de Fragata en Puerto Belgrano.

27. Durante el breve interregno camporista, Taiana había nombrado – con acuerdo de agrupaciones estudiantiles de izquierda, docentes y no docentes – a Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Agoglia y Víctor Benamo como rectores interventores de las universidades de Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca

de la desarticulación del «foco subversivo», Vilas ordenó detener a más de dos decenas de profesores universitarios sobre todo de los Departamentos de Economía y Humanidades, que fueron torturados en dependencias de la Policía Federal, encarcelados en Villa Floresta y/o trasladados a otras cárceles del país y sometidos a un pseudo juicio a cargo del juez federal de Bahía Blanca Federico Madueño.²⁸

En Bahía Blanca, desplegó su accionar el «héroe» del Operativo Independencia, el gral Adel Vilas que había construido su fama de represor en la neutralización del foco guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo en el monte tucumano, donde ensayó el sistema de la desaparición forzada de personas y de los centros clandestinos de detención. Tras entregar el mando al general de brigada Antonio Bussi, en diciembre de 1975 Vilas fue trasladado a Bahía Blanca donde pudo probar la importancia de no limitar la «guerra contrarrevolucionaria» a la eliminación del oponente armado, emprendiendo una «intervención quirúrgica» para eliminar las «raíces culturales de la subversión». Como declaraba en sus memorias:

«La estrategia antisubversiva ejecutada en la jurisdicción del V Cuerpo de Ejército durante 1976 no solamente significó una experiencia inédita en lo que respecta a los hechos producidos, sino que sirvió de fehaciente comprobación para una serie de principios muchas veces enunciados pero sólo ocasionalmente llevados a la práctica. Por ejemplo, que la guerra revolucionaria se desarrolla mediante una estrategia sin tiempo y la derrota militar de la subversión no afecta sustancialmente el desenvolvimiento de la guerra cultural. La experiencia aportada por los acontecimientos había enseñó que la infiltración ideológica marxista no puede enfocarse solamente dentro de una concepción represiva, so pena de combatir en forma interminable los efectos sin atacar más las causas del fenómeno».²⁹

Si bien como declaraba Vilas, la peligrosidad militar de la «subversión» local era menor a la de La Plata, Córdoba, Buenos Aires, Rosario o Cuyo, a su juicio Bahía Blanca debía convertirse en un «ejemplo» para todo el país. Esta sentencia quizás permita entender por qué en la ciudad operaron por lo menos hasta 1978 varios lugares transitorios de detención en comisarías de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y en delegaciones de la Policía Federal, y al menos tres campos de concentración, los más conocidos La Escuelita y el Batallón 181 en sede del V Cuerpo del Ejército

28. Además de Vilas, segundo jefe del V Cuerpo y jefe del Estado Mayor y miembro de la logia integrista dirigida por Seineldin, tuvo un lugar destacado en la persecución en la UNS, el comisario Félix Alais, cuñado del general Suárez Mason, subjefe de la delegación de la Policía Federal de Bahía Blanca y miembro de la delegación local de la Triple A.

29. Adel E. Vilas, *Tucumán, enero a diciembre de 1975*, spi.

y los centros clandestinos de la Base de Infantería de Marina Baterías 2 y en la Base Naval de Puerto Belgrano, donde además solían usarse como lugar de detención los barcos fondeados en el puerto (Crucero 9 de Julio).

Si bien el accionar del Juzgado Federal desde los años '80 hasta la actualidad ha permitido avanzar en la reconstrucción del mapa de víctimas, resulta claro que los casos denunciados y conocidos son apenas la mitad de los hechos represivos ocurridos. Las cifras más conservadoras hablan de casi un millar de víctimas, incluyendo muertos, «desaparecidos» y presos políticos en Bahía Blanca desde 1975 a 1983³⁰. Por La Escuelita habrían pasado alrededor de 600 personas; por el Batallón 181, unas 200 ó 300; 3 ó 4 decenas por el buque fondeado frente a Batería, mientras que un número imposible de precisar estuvo retenido en el centro clandestino de la Base Naval de Puerto Belgrano. La ausencia de estimaciones obedece a la casi inexistencia de sobrevivientes. Si bien no hay cifras definitivas, existen dos datos concretos. Por un lado, el listado de 436 «detenidos subversivos» que pasaron por la Unidad Penitenciaria n° 4 de la cárcel de Villa Floresta, listado que incluía presos políticos legales, ex detenidos-desaparecidos en centros clandestinos de la región blanqueados y detenidos a disposición del PEN. Por el otro, los 32 muertos, 14 «desaparecidos» y 53 liberados cuyos casos han sido convenientemente denunciados ante la Justicia local y constituyen la prueba que ha permitido en 2009/2010 la elevación a juicio de varias causas que arrojarán luz sobre la represión en la jurisdicción del V Cuerpo de Ejército (testimonio Abel Córdoba, responsable de la Unidad de Investigación de Crímenes de Lesa Humanidad del Juzgado Federal). Sin embargo, ninguna de estas cifras ilumina la real dimensión de la represión. De hecho, los casos denunciados parecen apenas la punta del iceberg y lo mismo podría decirse de aquellos que figuran en los listados de presos en Villa Floresta y/o que fueron trasladados a otras cárceles legales de la dictadura. Ya en 1984, la delegación Bahía Blanca de la CONADEP explicaba en su informe final que a excepción de un conjunto de denuncias realizadas en la contemporaneidad de los hechos por los familiares de las víctimas, buena parte de los afectados optó por el silencio. Sin embargo, el resultado fue más bien magro: «en términos generales, la colaboración por parte de la ciudadanía y en particular de aquellos que resultaron ser víctimas de la represión, sus familiares o amigos no resultó todo lo espontánea que era de esperar». La indiferencia de la ciudadanía y el escaso compromiso o el temor de los familiares de las víctimas que describía la CONADEP Bahía Blanca, seguramente no son ajenas a una práctica represiva de uso sistemático en la ciudad que fue la modalidad de enfrentamientos fraguados para ocultar asesinatos posterior a secuestros, torturas y desapariciones. Esta estrategia que por un lado

30. La población de la ciudad según el censo de 1970 ascendía 182 mil personas.

hizo que el número de «desaparecidos» de la ciudad sea sensiblemente menor al del resto del país, tuvo efectos de multiplicación del terror social durante los «años de plomo» y quizás siga operando en el presente. Fue en todo caso efecto buscado por los militares. Como declaró el general Vilas formaba parte de las llamadas «acciones psicológicas de la guerra antiterrorista».³¹

Y dos últimas imágenes. Recién en marzo de 2004, los bahienses hicieron el primer acto de rememoración de los compañeros desaparecidos y de los bebés nacidos en La Escuelita y lo hicieron frente a la tranquera que marca el ingreso a las dependencias del V Cuerpo de Ejército. Los asistentes dejaron poemas impresos sobre telas que muy rápidamente fueron quitadas (*Página 12*, 6/9/2004). Actualmente en el cartel que marca que en ese paraje funcionó un centro clandestino de detención, puede leerse la inscripción «Videla vuelve».

La Justicia bahiense que no fue ajena a los procesos judiciales celebrados antes de la aprobación de las leyes de impunidad de 1986 y 1987 y que en 2002 tuvo su Juicio por la Verdad y que incluso es pionera en la lucha por la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final por la labor incansable del ex fiscal Cañón, no ha tenido ni tiene aún militar alguno condenado por. A esto se suma que algunos magistrados de la Justicia local suelen o bien excusarse, o bien dilatar, o bien accionar en beneficio de los imputados de delitos de lesa humanidad, violando el secreto de sumario (*Página 12*, 21/1/2009). Tampoco resulta un hecho menor que en 2008, uno de los torturadores de La Escuelita, el ex teniente coronel Julián Corres permaneciera 23 días prófugo, tras fugarse de dependencias de la Policía Federal local donde estaba detenido.

En este contexto, en los últimos 5 años, algunos jóvenes investigadores de la ciudad han comenzado a recorrer parcelas de este pasado reciente, guiados por un interrogante amplio: ¿qué implicaba vivir en Bahía Blanca en los activos y convulsos años 70?

Si bien Bahía Blanca ha sido su punto de partida, siempre han sido conscientes que el pasado bahiense involucra niveles y escalas disímiles, cambiantes y que por tanto la búsqueda desde lo local, desde la comunidad de Bahía Blanca no implica hacer una historia de los localismos de la

31. En las sesiones del juicio celebrado en Bahía Blanca 1986, ante la requisitoria del fiscal Hugo Cañón, en general Vilas reconocía la falsedad de un comunicado de su autoría que ocultaba el secuestro y asesinato previo de Mónica Morán: «Se decidió en ese momento al llegar la Policía de la Prov. de Bs. As. y tropa del ejército regular, montar un operativo de acción psicológica —como era costumbre— con el personal militar que había arribado al lugar. Se transportan varios cuerpos uniformados, aparentando estar muertos, que es personal de la propia tropa, y en una camilla se transporta a Mónica Morán hasta completar cinco. A esto obedece el comunicado publicado en forma oficial y con conocimiento del Comandante del Vto. Cuerpo en LA NUEVA PROVINCIA. Por ello es que se realiza una sola diligencia judicial de entrega de cadáver...» (Juzgado Central de Instrucción n° 5 de la Audiencia Nacional, Auto propuesta de extradición, Madrid, 19/8/2003).

militancia setentista, la represión dictatorial la guerra de Malvinas, o las luchas por la verdad y la justicia durante la democracia. Todos los trabajos de manera más o menos reflexiva hacen uso del potencial teórico-metodológico de las nuevas formas de hacer Historia Regional y Local para abordar problemas ligados a las prácticas de lucha social, las identidades colectivas, la indagación de los ámbitos de sociabilidad en un contexto urbano, los procesos de recordación y de instalación de marcas territoriales y de disputas en torno al pasado de luchas, represión y guerra, sobre las tramas de control y persecución durante la dictadura, haciendo eje en un concepto analítico clave como es el de experiencia y su análisis en sus heterogéneos y cambiantes contextos.

En un territorio en el que todo está por hacerse, las investigadoras han privilegiado los siguientes temas: un primer grupo de trabajos analizan la Bahía Blanca de las militancias sociales (estudiantiles, sindicales, etc.), político armadas (PRT-ERP) y barriales (cristianas, perretistas, peronistas) y el accionar represivo de las fuerzas paraestatales y estatales con la anuencia/colaboración de actores de la sociedad civil (de esa trama civil destaca LNP). El segundo se centra en el estudio de las marcas territoriales (monumentos y memoriales y en el arte como vector de memorias de los años ´70, memorias de la represión y de la Guerra de Malvinas. En concreto, actualmente se están realizando pesquisas sobre : 1 la militancia de los cristianos bahienses y la conflictividad eclesial y política vivida dentro de la Iglesia como institución y entre los fieles cristianos y la implicación de fuerzas sociales y políticas en estos conflictos y el accionar de la JUC local; 2. la conflictividad laboral que se vivió en *La Nueva Provincia* entre 1973 y 1975 y que culminó con el asesinato de dos obreros gráficos, Miguel Heinrich y Enrique Loyola; 3. la militancia perretista en un barrio periférico de la ciudad, el barrio Noroeste, espacio de larga tradición de luchas y postergación social, presencia de población migrante de origen chileno, barrio obrero y de acción de diversas fuerzas de la izquierda local en los ´70, entre ellas el PRT-ERP; y 4. un caso emblemático de las memorias locales de la dictadura, el de los «chicos de la ENET nº 1» (12 alumnos y un profesor secuestrados en diciembre de 1976 y liberados tras pasar por el La Escuelita).; 5. *La Nueva Provincia* frente a las internas militares en los primeros años de la dictadura, atentos a comprender en qué medida la fuerza de un periódico como modelador de las consciencias colectivas y de fuerte arraigo local y regional, no sólo accionó desde su discurso «antiperonista, anticomunista, antitercermundista y antiuniversitario» como claro promotor del golpe, sino que trabajó en forma conjunta y próxima con las fuerzas represivas, mientras era reconocido por la inteligencia militar como un baluarte de la lucha contra la subversión; 6. los emprendimientos de memoriales y monumentos sobre Malvinas

proyectados/concretados en la ciudad desde 1982 hasta hoy; y 7. la muestra gráfico-documental de la APDH de Bahía Blanca, «Aquí también pasaron cosas...» (2001-2009), que sirve como excusa para pensar las luchas por la memoria de la dictadura a nivel local y las complejas relaciones tejidas entre arte y política.